

## Alejandro Busuioceanu, un poeta entre dos lenguas

**Adrian DAMȘESCU**

*Universidad Transilvania de Brașov*

### **Resumen**

*Tal como resulta del mismo título, el artículo se refiere a la obra poética de Alejandro Busuioceanu, escrita tanto en rumano como en español. Eso no quiere decir que no se den más informaciones sobre la actividad y la biografía del autor, quien además de poeta, fue crítico e historiador del arte, ensayista y organizador cultural. En la introducción presento las razones que me determinaron escribirlo, en la segunda parte se hace una biografía del autor y una presentación más general de su obra, mientras que la tercera intenta adentrarse en su obra poética. El año clave de la publicación de ésta es 1963, dos años después de la muerte del autor, cuando aparecen en París dos tomos: el primero una antología ("El fruto de vivir") con las poesías escritas en rumano y el segundo con parte de las poesías escritas en español. Es una poesía espesa, llena de expresión, que le ha valido el reconocimiento de algunos críticos, quienes lo sitúan entre los grandes de la lírica hispana y rumana.*

### **Palabras clave**

*Alejandro Busuioceanu, poeta rumano y español, crítico del arte, histórico, organizador cultural.*

### **1. Introducción**

Se cumple estos días un año (abril de 2015) desde que tuve una ponencia en el Instituto Cultural Rumano de Madrid, lo que me proporcionó un gran asombro, por dos motivos. El primero porque la directora no sabía quién había sido el primer director del Instituto que dirigía, se lo tuve que decir yo, y el segundo por la muy errónea afirmación de todo un primer secretario de la Embajada Rumana, quien sostuvo textualmente, dentro de una ponencia sobre protocolos y términos diplomáticos, que "los rumanos empezaron a venir a España hace diez años". Consiguió el señor secretario borrar de esta forma, con pocas palabras (lo dijo además como un paréntesis) a toda la comunidad rumana formada mayoritariamente por "legionarios", asentada en España (sobre todo en la zona de Madrid) a partir del año 1941, cuando el mariscal Antonescu, jefe del Gabinete rumano, inició una incruenta campaña en contra de ellos (sus antiguos aliados), tras sublevarse éstos en contra de él. Fue una comunidad bien acogida por el régimen franquista puesto que muchos de sus miembros habían luchado, como voluntarios, en las filas nacionales, durante la guerra civil; una comunidad plegada de intelectuales que tuvo su propia iglesia y sus propias publicaciones. Su situación fue algo especial, al encontrarse algunos de sus miembros en misión diplomática, como se dio el caso de Busuioceanu, o el de otro gran poeta, Aron Cotruș, enviado como

agregado de prensa a la Legación Rumana de Madrid. Ambos decidieron quedarse en España al ver como su país caía o estaba a punto de caer en la órbita soviética, al final y después de la guerra; otros intelectuales notables del exilio rumano en España fueron Aurel Răuță (Salamanca) o Cirilo Popovici (Granada).

Algunos de sus ellos fueron escritores que se expresaron en español, e incluso llegaron a ser muy conocidos, como se dio el caso del novelista y ensayista Vintilă Horia (autor, entre otras, del importante libro *Dios nació en el exilio* o de la novela *Un sepulcro en el cielo*, sobre la vida del pintor El Greco), o el igualmente ensayista y poeta, pero también filósofo George Uscătescu, así como el comparatista e historiador literario Alexandru Ciorănescu, catedrático de la Universidad de La Laguna, todos ellos de reputación internacional, traducidos a varios idiomas. George Uscătescu fundó en Madrid la revista *Destin*, pero no fue ésta la única publicación de habla rumana que apareció en España (sólo en Madrid hubo dos más, *Carpații* y *Dacia*; en otras ciudades aparecieron *Fapta*, *Libertatearomânească*, *Țarașexilul*), a la vez que fueron creadas asociaciones culturales como *Fundația Culturală Română* (Madrid) o *Asociația Culturală Hispano-Română* (Salamanca).

## **2. Alejandro Busuioceanu: crítico e historiador del arte, ensayista, organizador cultural**

El que todo ello fuera pasado por lo alto por el primer secretario de la Embajada Rumana en Madrid fue para mí el “detonante” para escribir este artículo sobre Alexandru Busuioceanu (el que fuera profesor de Vintilă Horia o mentor de George Uscătescu), personaje de valor muy igualado al más conocido Mircea Eliade, su gran rival en el campo de las Letras. Ello tras coordinar un trabajo de tipo monográfico sobre este autor en la Universidad Transilvania de Brașov, trabajo redactado en español y titulado “Alexandru Busuioceanu entre Slatina, Brașov y Madrid”, en el cual se menciona que, después de una notable trayectoria como poeta, historiador del arte y ensayista en lengua rumana, Busuioceanu tuvo una última etapa de su vida dedicada a una importante actividad como poeta y ensayista en lengua española. A esta actividad parece haber sido predestinado desde su mismo nacimiento en Slatina, pueblo del sur de la Valaquia. Ello resulta de una confesión que le hizo en 1948 al ya mencionado Alexandru Ciorănescu: “Creo que nací con la nostalgia de la lengua española” (Anghelescu 2011: 20). Y es que, siguió confesándole a continuación, se consideraba un poco andaluz, pues su “romántico abuelo”, Grigore Bossuieceanu, un escritor de periódicos y poeta de mediados del siglo XIX, oriundo de la provincia de Gorj, había viajado por España, Italia y Marruecos, enamorándose “de las sombras de la Giralda y del Albaicín” (idem), tal como resulta de sus versos publicados en *Albumul literar*. También se lo decía al publicista Pamfil Șeicaru en una carta de 1956, en la que reivindicaba nuevamente su “pertenencia a la cultura hispana” (ibídem).

La fecha de su nacimiento es el 10 de junio de 1896, en la ya mencionada ciudad de Slatina, de donde el poeta decidió irse tras cursar enseñanza primaria y secundaria. Continúa sus estudios en el Instituto “San Pedro y Pablo” de Ploiești, obteniendo el diploma de bachillerato en el año 1914, siguiendo a continuación sus

estudios en la Facultad de Literatura y Filosofía de la Universidad de Bucarest. Dos años después, tras el ingreso de Rumania en la primera guerra mundial, interrumpe los estudios para irse como voluntario a combatir en el frente; los recoge finalizada la guerra y en 1920 obtiene el diploma de licenciatura. Ese mismo otoño se va a Viena para estudiar Historia del Arte. También realizará varios viajes y estancias en Roma, París (en donde participa con una colección de El Greco en la Exposición de 1938), Madrid y Berlín. Tras estudios cursados en Roma, defiende en la Universidad de Bucarest (1925) su tesis doctoral, redactada en italiano. Pero había sido el año 1921 muy importante en la biografía intelectual del escritor, porque fue entonces cuando fundó la revista *Gândirea*, junto a importantes figuras de las Letras rumanas como Cezar Petrescu, D.I. Cucu, Nichifor Crainic y Lucian Blaga, este último destacado poeta que influiría en su creación poética del primer período. Lo que representó esta revista para la cultura rumana en el período de entreguerras se podría detallar en un libro entero; basta con subrayar que era exponente del tradicionalismo autóctono, y que fue el resultado de los esfuerzos de un grupo de intelectuales de Cluj, agrupados en torno a los periódicos *Voința Patria*. El 1 de mayo de 1921 aparece la primera tirada y un año más tarde, la redacción se traslada a Bucarest y se convierte en una de las más importantes revistas culturales rumanas, al reunirse en sus páginas la mayoría de los intelectuales de la época. Lógicamente, tras la Segunda Guerra Mundial, al entrar Rumanía en la zona de ocupación soviética, “*Gândirea*” desapareció, al ser cerrada por los comunistas.

El docente Busuioceanu (pues había aprobado el examen de docencia en 1929) fue enviado a Madrid en 1942, como consejero cultural y profesor de lengua y literatura rumana. Con ello, cumplía una vieja aspiración, pues ya cuando era estudiante en Viena, al principio de los años '20, soñaba, junto a su compañero Grigore Nandriș, futuro lingüista, profesor en Oxford y en Londres, con “huir a España y que nos pierdan la pista”. (Anghelescu 2011:21)

Si la actividad literaria propiamente dicha del poeta y ensayista Alejandro Busuioceanu no es desconocida, ni en España ni en Rumanía, la de organizador cultural y promotor de las relaciones culturales hispano-rumanas es conocida sólo superficialmente. Aunque existía cierta simpatía entre el pueblo español y el rumano, expresada a veces por los escritores de ambas naciones, la decisión de crear un instituto rumano en España y la llegada de Busuioceanu como enviado a Madrid es el resultado de una necesidad de conocimiento que ha ido madurando con el tiempo. El mismo Busuioceanu lo recuerda en una conferencia:

Las relaciones intelectuales entre España y Rumanía son lo suficientemente antiguas y se han producido espontáneamente, unas veces como resultado de los acontecimientos políticos, otras veces por un interés puramente intelectual o una simpatía natural entre países tan afines. Pero la distancia entre los dos países, su aislamiento en las extremidades de unas vías que no los unían directamente ni por la circulación, ni por ritmo intelectual, han hecho que estos lazos fuesen muy variables, no siempre recíprocos y quizás tampoco orientados. De aquí ha resultado la necesidad de organizar relaciones más estrechas, de extenderlas y dirigir las para hacerlas lo más eficaces y esenciales. Así se llegó a la idea del Convenio Cultural, firmado entre España y Rumanía hace dos años y cuyos frutos

empiezan a hacerse sentir. En virtud de este Convenio se ha creado la Cátedra de Lengua y Literatura Rumanas inaugurada endiciembre de 1942 en la Universidad, cátedra que ha reunido, desde el principio, un número apreciable de alumnos.

(Anghelescu 2011:22)

Se conoce, por los archivos, el número exacto de estos estudiantes, los hubo 44 en 1943 y 61 en el '44, llegando a tener el rumano en la Universidad central de España el mismo estatuto que los demás idiomas románicos, el de disciplina obligatoria, cursada en los cursos finales (III y IV) de licenciatura. Este «meticuloso organizador», tal como lo define el catedrático Mircea Anghelescu en la *Revista de Filología* de la Universidad Complutense, fundador de la Cátedra de Lengua y Literatura Rumanas de esta misma Universidad madrileña y del primer Instituto Cultural Rumano de España (dic. de 1942), presentó de esta forma los propósitos de su curso en la ponencia de inauguración:

Hablar a los estudiantes españoles sobre la lengua de mi patria, sobre la historia, sobre la cultura, sobre sus monumentos: mostrarles las relaciones de origen y de espiritualidad que nos acercan al noble pueblo español e intentar hacerles comprender y querer este otro mundo latino situado al otro lado de Europa y fecundado, en sus mismas fuentes, por la sangre y el espíritu hispánico.

(Anghelescu 2011: 24)

De forma paralela sigue con su actividad de crítico de arte, escribiendo estudios y redactando artículos que publica principalmente en las revistas del exilio rumano, *Destin* de Madrid y *Luceafărul* de París, lo que le vale el Premio Juan Valera que le es concedido en 1952 (por un artículo biográfico sobre Juan Valera). Esta actividad le hace también ingresar como miembro en la Academia de Crítica del Arte (Academia de los Once) dirigida por Eugenio d'Ors.

Es, hasta el final de su vida, catedrático en la Universidad Complutense de Madrid, en donde vive solo, separado de su familia (su ex esposa, la pianista Lía Busuiocanu y su hija, la que sería a su vez una conocida romanista y escritora) que está detrás del “Telón de Acero”, en la “Ciudad de Stalin” como se llamaba Braşov en aquel entonces. Su salud se va debilitando cada vez más y después de amargos años de sufrimiento, de insoportables dolores, se apaga un final de invierno, el del año 1961. Muere solo y pobre en el madrileño barrio de Salamanca, en su pequeño piso de la calle General Pardiñas, número 42, edificio en el cual, también es verdad, existe una placa memorial, colocada por el Instituto de Cultura Hispánica, como homenaje al gran hombre de Letras, poeta y ensayista, realizado por la Institución y sus discípulos.

Discípulos que no fueron pocos, tal como resulta del segundo capítulo de este artículo.

### **3. Alejandro Busuiocanu, un gran poeta español y rumano**

Eran aquéllos momentos históricos muy complicados, hallándose España en plena posguerra y la mayor parte del continente sumergida en una bárbara destrucción; tras acabarse la destrucción muchos países del este y del centro del continente entran en la órbita soviética y Rumania no podía correr mejor suerte. Es instaurada una república popular que enfría relaciones con el Estado español; el Centro Cultural Rumano de Madrid desaparece y Busuiocanu pierde su puesto de director, permaneciendo sólo como profesor en la Universidad Central. Es entonces, quizás de forma paradójica, cuando estalla su genio lírico en habla hispana, pues en el primer año de república popular en Rumanía (1948) el ya de por vida desterrado publica su primer poemario, *Poemas Patéticos*, que será seguido un año más tarde por el segundo, titulado *Innominada Luz*, a los que se añadiría *Proporción de viviren* 1954. Ya se había “estrenado” como poeta en la primera juventud, en rumano, con los versos publicados en *Luminanou* bajo el título “În parcul lui Eros”, versos que quedaron olvidados en aquella revista. Las siguientes poesías fueron publicadas en la revista *Gândirea* („Dimineață”, „Cântec pentru fapte mari” y „Noapte. Liniște adâncă. Stele”), poesías llenas de dinamismo, con tintes expresionistas. Tuvieron que pasar casi veinte años para que un nuevo Busuiocanu, marcado por el paso del tiempo, volviera a publicar poesía, mayoritariamente en español. Esos versos, hoy olvidados, fueron, en el momento de su aparición, larga y elogiosamente comentados en las revistas literarias españolas, no sólo en comentarios corteses frente a un poeta extranjero que escribe en la lengua del país de adopción, sino también en comentarios serios de críticos profesionales.

En “Cuadernos de literatura”, de julio-agosto de 1948, Pablo Cabañas escribe un artículo titulado “Alejandro Busuiocanu, poeta español”:

Crítico de arte y profesor de Lengua y Literatura rumana en nuestra Facultad de Letras [de la Universidad Complutense de Madrid], acaba de publicar un libro de poemas en español. Pero lo más extraordinario del caso Busuiocanu es el excepcional dominio de un idioma distinto al suyo natal, hasta el punto de que sus poemas patéticos, en la espontaneidad, en la naturalidad y en la fluidez de sus imágenes parecen mostrarnos un poeta que escribe en su lengua vernácula. Por eso no dudamos ni un instante en dar al gran escritor rumano Alejandro Busuiocanu el título de poeta español.  
(Cabañas 1948: 339)

Y, después de una amplia presentación del volumen, el crítico vuelve para concluir:

Buen libro éste, con el que Alejandro Busuiocanu ha honrado el panorama de la lírica de nuestros días; libro de profundo contenido emocional, de acentuado simbolismo erótico y panteísta, de exquisita riqueza imaginativa; en los *Poemas patéticos*, Alejandro Busuiocanu se nos muestra como un brillante poeta español.  
(Cabañas 1948: 339)

Otros artículos han aparecido bajotitulares como “Un rumano, poeta español” o “El intenso patetismo de Alexandru Busuioceanu”. Ocho de las poesías agrupadas en el ciclo “Innominada luz” fueron traducidas al rumano por George Ciorănescu, en un volumen prologado por Alexandru Ciorănescu que fue publicado en París el año 1963, año que puede ser considerado clave en la difusión de la lírica busuioceanista, pues ese mismo año, y en la misma “ciudad de las luces” apareció otro volumen, una antología de sus poesías escritas en rumano, titulado “Fructul de a trăi” (“El fruto de vivir”), con un prólogo de Virgillierunca. Esta antología había sido compuesta, según nos lo dice Ierunca, por el mismo autor, poco antes de morir, dos años antes, e incluye los poemas más representativos que había escrito durante el período 1915-1928 y después durante el destierro español, a partir de 1945. Dos libros publicados en el mismo año y en el mismo lugar, ambos exilados, tanto de la literatura española como de la rumana, y que, por desgracia, siguen siéndolo.

En cuanto al “Fruto de vivir”, debuta éste con el ciclo “Trepteuitate” (“Escalones olvidados”), que recupera algunos poemas más antiguos (1915-1928), en los que se hace patente la influencia del gran poeta existencialista Lucian Blaga. Poemas como „Dimineață” („Mañana”) (“Descalzo aplasto en la hierba granos vivos de rocío / Con brazos grandes me estiro hacia el sol/ y escucho mi corazón lejos en las entrañas de la tierra / Es entonces cuando mi alma crece en el sol”) o “Cântec de izvor” (“Cante de manat”) (“Creo que venía del corazón de la tierra/ Cuando en la primera mañana enverdeceda/ .../ me arrastré de la oscuridad y en grito de cristal /.../ Dando saltos por entre piedras volteadas /.../ Loco por entre matorrales” (Ierunca 1963: 31) dan plena fe de la maestría lírica de Busuioceanu. Lo mismo puede decirse, sin temor a fallar, de otro de sus poemas, escrito en Roma, en el año 1924 e incluido en el tomo prologado por Ierunca, titulado “Noapte, liniște profundă, stele” (“Noche, silencio profundo, estrellas”), qué mejor prueba de ello un verso como éste: “con sombras mezcladas escucharemos en silencio el sueño del mundo” (idem, 40).

El estilo va cambiando con el paso del tiempo, hecho visible ya en 1947, cuando escribe el ciclo de poemas en dos cuartetos “Signos zodiacales”, en el que la expresión se vuelve como más fría, sintetizando la esencia de esos signos con una visión geometrizada, presentando figuras puras, inmateriales: “Insular en círculos azules aureolas de espacio y tiempo entre los altos volteados astros Al plateado norte estoy buscando” (ibidem, 42).

En los ciclos siguientes, a partir de “Înfrîngeri” (“Derrotas”, 1947) tiene lugar una notable evasión de esas zonas del imaginario, al reaparecer la perspectiva expresionista, pero en tonos más sombríos. Aparece aquí “un sol de espantos”, interior, en una visión crepuscular: “Vendrá otra vez un invierno de ceniza y de humo/ Con arcángeles muertos en cielos negros.” Esta perspectiva apocalíptica parece deberse en gran medida al sentimiento amargo del exilio, exilio forzado por la situación de la patria chica: “Allí estuvo el país/ en donde la sombra caía al lado del hombre,/ en donde el hombre caía al lado de la sombra” (Pop: 1999). Ese tema, el de la sombra, vuelve muy a menudo en la poesía de Busuioceanu, tanto en la de habla rumana como hispana, en la que se nos habla de un “vacío dejado en la sombra” por la ida de la persona amada.

Pero el momento de la individualización de Alejandro Busuiocanu en la zona de la gran lírica, tanto en español como en rumano, lo marca el año 1948, cuando son publicados, en Madrid, los “Poemas Patéticos”, así como el tomo “Timpînal” („Tiempo alto”) en rumano. Seguirá escribiendo poesía en ambos idiomas durante los años siguientes; en español saldrán los dos tomos ya mencionados (“Innominada luz” el año siguiente y “Proporción de vivir” en 1954), y en rumano los ciclos “Aproximații” y „Caietele de la miezul nopții” (entre 1954-1960), „Libertate libertate” (1953) y „Totul începe din nou” (1956). En esos poemas tiene lugar una de-naturalización del paisaje, al ser sustituida la descripción de un mundo exterior real por una geografía genérica, emblemática, que supone llevar a la esencia los experimentos del alma. El ego se vuelve más reflexivo, más ensimismado, colocándose de espaldas a un mundo exterior envuelto en un halo de confusión, de tenue y aneblada luminosidad. Lo que se propone es una regeneración del ser mediante el estado de vela activa (“Caietele de la miezul nopții”), por el desarrollo de visiones de gran pureza dentro de un mundo eterado: „De la oscuridad salía/ La luz me inventaba” o „La luz abre los ojos/ Cárceles eliberadas/ Presos nocturnos saldrán a los balcones/ Lo verán limpiamente todo” (idem). „Libertate libertate” contiene dos antipoemas en los que se nos habla sobre las tragedias de la historia reciente, sobre el horror y el terror provocados „por profetas de mariscales de canchilleros/ por los manipuladores de rádares de la humanidad/ por los dirigentes de multitudes de columnas en marcha” (ibídem). A estas sombrías realidades el poeta propone/ opone un regreso casi ascético a un mundo de lo sencillo, de lo natural, un mundo poblado por gentes y entes simples, proscritos del primero. Es un reencuentro que contradice el sentido mayor de las búsquedas, notable en algunos poemas anteriores.

Volviendo al prólogo de Ierunca, afirma éste que “el hombre” propuesto por Busuiocanu no es una “conciencia infeliz”, “caída”, excluida del Edén originario, sino una diferente, de un tipo distinto de enajenación, viviendo la distancia que la separa de un mundo que permanece en su condición paradisiaca. Considera así mismo que este ente es prisionero de una inercia de la belleza, marcada empero como por un déficit de vitalidad auténtica; también nos habla Ierunca en ese prólogo sobre la “economía oracular” del discurso de Busuiocanu, vislumbrando lo esencial de la aspiración del poeta en la búsqueda de “un paraíso activo” y en el hecho de hacer constar “el atormento... de este divorcio entre la pereza del mundo y su rehabilitación energética”. (Ierunca 1963: 24)

Y es que a falta de semejante energía, el universo se vuelve soso e insípido, llamando a la reacción del rechazo y al ideal de un paraíso renovado, vivido como otra experiencia inaugural, lo que conlleva el abandono del estado de espera positiva. Lo que atormenta la conciencia del ego lírico es precisamente esta insuficiencia del paraíso heredado, que ya no solicita la inversión de energía individual capaz de apropiarse el misterio, de otorgar a su conocimiento un sello personal, pues el misterio de lo Poético se vislumbra en un dictado de lo sagrado. Es ahí donde está la clave del porqué de la caída del Hombre, en no tener más la posibilidad de apropiarse el misterio, en una retórica que tiene una sobriedad como

de templo, al conseguir reproducir el sonido de la desesperación como presentimiento de extinción universal.

Es, desde luego, una poesía de ideas, de factura metafísica, elegíaca, nostálgica, meditativa, cuyos principales temas son la dualidad vida- muerte, el apocalipsis, el amor, el exilio, la naturaleza, la soledad. Hay que tener en cuenta que es una poesía de madurez, que pertenecen a un Busuioceanu marcado por el discurrir del tiempo y por el exilio, quemado por echar en falta a su país y a su familia. Sus versos son plegarias y encantaciones, testimonios de una conciencia atormentada.

En esos tonos sombríos, de índole expresionista, tiene lugar una denaturalización del paisaje, la descripción plástica de un mundo exterior “real” cediendo el lugar a una geografía emblemática, genérica, que intenta reducir a esencia las experiencias del alma, el desprendimiento del contingente precario, el anclaje en un territorio de la visión. El término de ensoñación cubre de cierta forma el estado dominante del yo, en su hipostasis de ente reflexivo, revertido hacia el mundo interior y envolviendo al de fuera en un aura nebulosa, con tintes de difusa luz, en el que lo particular se pierde a favor de unas presencias indeterminadas. “Suerte”, “estrella”, “tiempo”, “oráculo”, “sombra”, “palabra”, “silencio”, “luz”, “lágrima”, “piedra”, “pájaro”, “vuelo”, “jardín”, “ángel”, “sueño”, “espíritu”, “costa” (Pop:1999), son términos que vuelven con cierta frecuencia, otorgando a la poesía aquel aire de generalidad de la meditación que requiere estilizar la figuración, en un discurso ritual, lleno de una solemnidad exenta de cualquier estridencia retórica. El sujeto lírico parece pronunciar el poema “con palabras apagadas en la boca”, con una discreción elegíaca que añade un más a la tensión interior, a una desesperación que parece rehusar cualquier clamor en tono alto y chillón.

La gran obsesión de esta poesía es el reencuentro del sí como participante al misterio de un mundo cuya perfección permanece estéril si no permite la comunicación con unas realidades palpables y vivas, desprendidas de la monótona indeterminación. Poderoso, el sustrato elegíaco de la lírica de Alejandro Busuioceanu soporta él mismo un proceso de transfiguración (como ocurre en el ciclo *Innominada Luz* de 1949), en el sentido del dolor confesado, abierto de cierta forma a un horizonte prometedor de nuevas luces, hacia la visión de lo lejano.

Y es que el poema se vuelve aquí una sucesión de secuencias concentradas en torno a una metáfora – emblema, proyectada sobre un fondo de una claridad difusa, teniendo como meta regenerar el ser mediante un estado de vela activa. Es una poesía de meditación metafísica, que descifra por todas partes “signos”, tratando de coger el significado mágico del destino. La muerte como liberación en el absoluto, la “innominada luz” que instauro “en un futuro definitivo, de cristal”, constituye la motivación de dos de los excepcionales poemas de Busuioceanu, “Cuerpo cortés divinamente triste” y “Extinción”.

La disolución en el Universo, la transformación del ser en ente cósmico, el rechazo ante un mundo falto de milagro, constituyen la sustancia ideática y la aspiración metafísica de estos poemas; un evidente contraste se establece constantemente entre el régimen solar de la luz – expresión simbólica de la

materialización del Creador – y la dimensión telúrica de lo nocturno, de la que el poeta aspira fugarse, evadir, aunque lo haga a través de la muerte. Y es que el poeta no puede admitir que el resultado de su confrontación con el destino es el fracaso, pues él es un visionario, pero las visiones se van transformando cada vez más en una sola: la caída en lo mortífero, en la nada, en la muerte.

Pero en *Poemas Patéticos*, además, sale a relucir, tal como muy bien puntualizaban Concha Zardoya en 1948, una dimensión lírica aparte: la sentimental, dominada hasta la obsesión por plasmar a la mujer ideal “de la tierra de las flores de nieve” (alusión a un estremecedor acontecimiento biográfico). Es una poesía de los sentidos y de las vibraciones eróticas, vibraciones exentas empero de pasión carnal, utilizando motivos platónicos, como “el vacío dejado en la sombra”. Ya desde ese primer volumen nos vemos inmersos empero en la dimensión del “pathos”, en la que la verdad no parece haber sido descubierta aún; los dos grandes temas, el amor y la muerte, exentos de la voluptuosidad de los contrarios románticos, son indisolublemente ligados entre sí, pues la muerte aparece como una prolongación del amor. “El alto vuelo lírico de esos veintinueve poemas, profundos y simbólicos, nos revelan a un poeta personal e inspirado”, considera Concha Zardoya en su artículo sobre el tomo, publicado en la *Revista Hispánica Moderna*. Observa asimismo Zardoya que “toda la obra encierra un encendido tono amoroso, envuelto sin embargo en patetismo o melancolía” y que “el poeta quiere libertarse de las cadenas de la razón y de la realidad, anhelando evadirse para alcanzar la libertad de lo irreal e irracional”. (Zardoya 1948: 31).

Va esta conocida poetisa, traductora y ensayista repasando en su artículo poemas como “Ahondo en la clara luz tu mirada”, “Si fueses tú el peldaño de cristal, ya no buscado” (en el que la amada sombra o luz pasa sin detenerse y el poeta se queda solo, “buscando un refugio contra las nieblas”), “No entiendes, o no quieres entender”, “A veces, cuando estabas junto a mí” (en el que aparece una definición del inefable significado del silencio), “Tu cuerpo se extendió en la luz”, “Sombra del paraíso” o “Hiciste con las manos un gesto en la luz”, que tacha de “composición bellísima, de estirpe alexandrina”. De todos ellos resulta que, “en definitiva, el poeta sabe que lo lejano, lo intangible, lo soñado, es lo único cierto e inmortal”. En cuanto a la técnica utilizada, la obsesiva repetición de metáforas e imágenes tiene el papel de trasladar al lector a un mundo donde reina el “conocimiento poético”, tan esencial y auténtico como el matemático, histórico o metafísico.

Y es verdad, Alejandro Busuioceanu puso las bases de una teoría estética sobre la metáfora como instrumento de conocimiento, teoría que está incluida en las historias literarias españolas e hispanoamericanas pues en ella se reivindicó toda una escuela de poesía como fue la cubana “Orígenes” de los años ‘50. Un destacado miembro de esta escuela, si no su ideólogo y creador, Roberto Fernández de Retamar, explica el fenómeno “Orígenes”, afirmando que las ideas de Busuioceanu siguen dando frutos en los medios artísticos hispanos, mientras que Guillermo de Torre (cuñado de Borges) le reserva un capítulo entero en su fundamental libro *Problemática de la Literatura*, publicado en Buenos Aires.

Para el crítico Marian Papahagi estos tres volúmenes lo sitúan entre los grandes poetas españoles, mientras que Vintilă Horia considera que, bien en rumano, bien en español, Busuioceanu alcanza las cumbres del modernismo, mientras Gheorghe Ciorănesc (el que tradujo al rumano parte de sus poemas), considera que consiguió añadir a sus versos una extraña vibración de angustia metafísica. Este aspecto es más visible en los últimos dos tomos, “Innominada luz” y “Proporción de vivir”, en los que puede percibirse cierta influencia del gran poeta místico Juan de la Cruz, cuya variante rumana del “Cántico espiritual”(realizada por él) recitó ante la tumba del santo, en el marco de un congreso de poesía celebrado en Segovia en 1952.

Confirmando estas buenas apreciaciones, R. Larien y R. Thomas (reconocidas autoridades de la crítica europea) lo incluyeron en su prestigiosa *Histoire Illustrée de la Littérature espagnole* (el capítulo dedicado a la poesía moderna), junto a Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti y su buen amigo, Vicente Aleixandre. Esta amistad es recordada por varias fuentes, como la antología dedicada a los poetas rumanos del exilio de la autora Liliana Corobca, quien evoca sus amistades con el gran poeta, “el que fuera, las más de las veces, el primer lector de sus poemas”, así como con otras personalidades de la Cultura española como Eugenio d’Ors, Ortega y Gasset, quienes a su vez tuvieron palabras elogiosas hacia su obra. Y qué duda cabe, el que lea sus versos puede darse cuenta de que Alejandro Busuioceanu es un grande de la lírica hispana de mediados del siglo pasado, igual que lo es de la rumana; de ahí el nombre del presente trabajo sobre él y su obra poética. Y, tal como puntalicé en su comienzo, el artículo tiene también el fin de recuperar a este autor; creemos así mismo que la mejor recuperación sería una reedición, en España, de su obra poética escrita en español, pues desde la publicación de los tres tomos a finales de los ’40 y comienzos de los ’50, en tiradas reducidas de 200 ejemplares, no se ha vuelto a publicar nada de ello, de esa lírica hispana de un poeta auténtico que se merece ser restituído a las lenguas y literaturas a cuyo enriquecimiento ha aportado una importante contribución.

## Bibliografía

- Anghelescu, M. (2011). “Alexandru Busuioceanu, poeta y profesor”. Madrid: *Revista de Filología Románica*, Anejo VII, 19-29
- Anghelescu, M. (2000). *Cămașa lui Nexus*. Bucarest: Cartea Românească
- Anghelescu, M. (2004). *Alexandru Busuioceanu*. Bucarest: Adevărul literar și artistic
- Busuioceanu, A. (1949). “Para un teatro impopular”. Madrid: *Ínsula*, núm. 38, p. 20
- Busuioceanu, A. (1949). “La verdad metafórica”. Madrid: *Ínsula*, núm. 41, p. 22
- Busuioceanu, A. (1954). “La flecha en el tiempo”. Madrid: *Ínsula*, núm. 101, p. 17
- Busuioceanu, A. (1948). *Poemas patéticos*. Madrid: Colección “Mensajes”
- Busuioceanu, A. (1949). *Innominada luz*. Madrid: Selección “Escorial”
- Busuioceanu, A. (1954). *Proporción de vivir*, Madrid, Colección “Ínsula”
- Cabañas, P. (1948). “Alejandro Busuioceanu, poeta español”. Madrid: *Cuadernos de Literatura*, vol. III, núm. 8-9, p. 339

- Ciorănescu, G.(1982). „Alexandru Busuioceanu, istoric și poet al luminii”.Munich: *Revista scriitorilor români*, XIX
- Cristofor, I.; y Pal, M.(2002). *Memoria exilului românesc*. Prólogo por Ion Cristofor. Cluj- Napoca: NapocaStar
- Corobca, L. (2006). *Literatura românească în exil*. Bucarest: Ed. Institutului Cultural Român
- Corobca, L. (2003). *Un roman epistolar al exilului românesc*. Bucarest: Ed. Jurnalul Literar, I
- De Torre, G. (1966). *Problemática de la Literatura*. Buenos Aires: Ed. Losada
- Fernández Almagro, M. (1948). “Un rumano, poeta español”. Madrid: *La Vanguardia española*, 11
- Frutos, E. (1949). “El intenso patetismo de Alexandru Busuioceanu”. Madrid: *La Hora*, núm. 12, p. 4
- Frutos, E. (1949). “Alexandru Busuioceanu”. Madrid: *La Hora*, núm.13, p. 11
- Frutos, E. (1954). “La poesía de Alexandru Busuioceanu”. Madrid: *Insula*, núm.107, p. 24
- Horia, V.(1954). “Alexandru Busuioceanu: Proporción de vivir”. Madrid: *Destin*, 192- 195
- Ierunca, V. (1963). “Alexandru Busuioceanu. Fructul de a trăi”. Paris: *Editura Fundației Universitare Regale*.
- Ierunca, V. (2005). “Alexandru Busuioceanu”, en el volumen *Românește*. Bucarest: Ed. Humanitas
- Mostaza, B. (1949). “Alejandro Busuioceanu”. Madrid: *Ya*
- Ory, Carlos Edmundo de (1949). “La poesía de Alejandro Busuioceanu”. Madrid: *Insula*, núm. 49, p. 55-56
- Pop, I. (1999). “Poezia lui Alexandru Busuioceanu”. Bucarest: *România literară*, núm. 13-14
- Priego, G. (1948). “Poemas patéticos”. Madrid: *España*, núm. 35, p. 20
- Zardoya, Concha (1948). “Poemas patéticos”. Madrid: *Revista Hispánica Moderna*, Año 14, núm. 3-4, p. 52-54